

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Sobre el concepto de 'tradición literaria argentina' en los '90 (Piglia, Libertella, Saer)

María Elena Fonsalido¹
Universidad Nacional de General Sarmiento
mfonsali@ungs.edu.ar

Resumen: A partir de la paradigmática conferencia de Jorge Luis Borges “El escritor argentino y la tradición”, los escritores argentinos han reflexionado acerca de este concepto. Este trabajo se propone comparar tres textos de escritores críticos producidos en la década del '90 con el fin de evaluar el estado de la categoría “tradición” a fines del siglo XX.

En el sintagma “tradición literaria argentina”, la preocupación de Borges se centraba en el adjetivo “argentina”. En los '90, Ricardo Piglia, Héctor Libertella y Juan José Saer están más interesados en la definición y el afianzamiento del adjetivo “literaria”. Por ello, desplazan el eje borgiano espacial centro / periferia hacia uno temporal, que considera y redefine las relaciones pasado / presente. La intervención de la revista *Literal*, en la década del '70, parece un importante antecedente para que se haya producido este desplazamiento.

Palabras clave: Tradición literaria argentina – Década del '90 – Piglia – Libertella – Saer

Abstract: Since Jorge Luis Borges' paradigmatic lecture “El escritor argentino y la tradición” (“The Argentine Writer and Tradition”), Argentine writers have reflected on this concept. This work suggests comparing three critical writers' texts, produced during the 1990's with the purpose of assessing the condition of the category “tradition” by the end of the 20th century.

Borges' concern on the syntagma “Argentine literary tradition” was focused on the adjective “Argentine”. In the 1990's, Ricardo Piglia, Héctor Libertella and Juan José Saer were more interested in the definition and consolidation of the adjective “literary”. Therefore, they moved Borges' space focal point, center-periphery, towards a time focal point, which considers and redefines the past-present relationships. The intervention of *Literal* magazine, during the 1970's, seems to be an important precedent for this movement to occur.

¹ **María Elena Fonsalido** es profesora en Letras por la Universidad del Salvador y magíster en Literatura española y latinoamericana por la UBA, donde está desarrollando su doctorado en literatura argentina. Investigadora docente en la Universidad Nacional de General Sarmiento, es coautora de *Leer literatura en la escuela media*. Compiló *Palabras cruzadas. Dimensiones culturales de la lengua y la literatura*. Coordinó *Decir el mal. Dobles, bestias y espectros en la literatura fantástica y Antinomias. Historias de una literatura*. Editó *Recorridos. Secuencias para la enseñanza de la lengua y la literatura*. Es autora de *No padre sino padrastro. Lecturas críticas del 'Quijote' en la narrativa argentina*.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Keywords: Argentine literary tradition – 1990's – Piglia –Libertella – Saer

Introducción

¿Qué significa la categoría “tradición” para un escritor de una literatura de solo 200 años de existencia? ¿Es simplemente la recepción de “lo dado”? ¿Cuáles son las actitudes que se pueden sostener frente a esta categoría: ignorarla, acatarla, reverenciarla, preservarla? ¿Puede la reflexión sobre el concepto contribuir a construirla?

A partir de la ineludible conferencia de Borges “El escritor argentino y la tradición”, de 1951, y con una remisión al tratamiento que le da al concepto la revista *Literal* en 1973, este trabajo propone una revisión de la categoría “tradición” en tres autores que presentan un perfil común: el del escritor que, además de hacedor de ficciones, es crítico literario y profesor. Es decir, el autor que maneja los marcos teóricos desde su labor docente; que crea el texto literario en tanto escritor y que, para cerrar el triángulo, lo lee críticamente².

Los textos considerados, todos de la década del '90, reflexionan acerca del concepto de “tradición literaria argentina”. Se trata de la conferencia de Ricardo Piglia “La ex - tradición”, de 1991; el capítulo de Héctor Libertella “La librería argentina”, de su libro *Las sagradas escrituras*, publicado en 1993; y la lección inaugural con la que Juan José Saer dio comienzo a un congreso en La Sorbona, “Tradición y cambio en el Río de la Plata”, de 1999. El sentido de este trabajo, entonces, es relevar y comparar sus consideraciones para presentar una evaluación del concepto a fines del siglo XX³.

Los dos antecedentes: Borges y *Literal*

² Julio Premat, en un artículo de 2006 considera que “la figura autorial” despliega las tres posiciones del triángulo edípico: es padre, ya que da nombre y fija reglas; es madre, ya que engendra desde sus entrañas; es hijo, porque sólo existe después del texto (Premat, 2006). En este trabajo asumo esta estructura no desde las imágenes psicoanalíticas, sino desde las imágenes de la praxis literaria.

³ Señalo solo un indicador de la vigencia del problema y de la pertinencia de esta evaluación: el crítico Edgardo Berg, en su artículo “La joven narrativa argentina de los '90: ¿nueva o novedad?” señalaba dos modos básicos de clasificar esta narrativa: el grupo que lee la tradición, y las relaciones de filiación que esta tradición implica, y el grupo que lee la traducción y se construye a partir del diálogo con la literatura extranjera (Berg, 1996).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



La conferencia de Borges, el texto que, según Tomás Eloy Martínez, “influyó sobre la literatura argentina posterior con más énfasis que ningún otro instrumento teórico o ejercicio narrativo” (150), plantea ya desde su título una aparente preocupación por lo geográfico: se trata de la situación del escritor “argentino” frente a la tradición. Frente a lo que la conferencia misma denomina “pseudoproblema”, aparecen varias respuestas: la gauchesca, la española, la occidental, con sus precisiones (los irlandeses frente a Inglaterra; los judíos frente a occidente). Todas remiten a la espacialidad centro/periferia. Solo que esta preocupación esconde planteos más profundos que van desde el problema de la supuesta identidad que daría la literatura (según afirma Piglia, una de las problemáticas de la conferencia sería “¿Cómo llegar a ser universal en este suburbio del mundo?” (151)); hasta lo político (nuevamente para Piglia, la otra cuestión que inquieta a Borges es “¿Cómo zafarse del nacionalismo sin dejar de ser argentino?” (151)). De cualquier modo que se lo considere, para Borges, el problema reside en dilucidar el concepto de argentinidad.

En junio de 1973, aparece la revista *Literal*. El afiche que la presenta, titulado “Literal 1: una intriga”, ostenta ocho razones que justificarían su presencia en el campo. La séptima afirma: “Porque la literatura argentina debe romper con la Literatura para ser argentina, es necesario romper nuestras creencias, superando la locura segregacionista de la Institución Literaria” (32). El gesto, obviamente, es vanguardista. Aunque sostiene Ariel Idez, se debe “pensar *Literal* como una revista de vanguardia, sí, pero [...] *no dirigida hacia el futuro sino como un esfuerzo extremo por recuperar una relación con el pasado*” (22), destacado en el original). Como en el caso de la conferencia de Borges, la cuestión sigue siendo literaria y política a la vez, ya que, en la lectura de Idez, este acercamiento al pasado que propone la revista es un acercamiento a otra, *Martín Fierro*, en la que *Literal* abrevará para desmontar el compromiso enarbolado por *Contorno*. O sea que *Literal* viene a proponer una ruptura con la institución, que permitirá “devaluar las monedas del realismo, la novela, el populismo y revaluar las de la poesía, el goce de la

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



palabra, la experimentación” (Idez 22). Uno de los modos de realizar esta devaluación y esta revaluación es sostener un fuerte enraizamiento en la teoría literaria: “el juego donde el texto teórico podrá ser portador de la ficción” (*Literal* 155).

De los tres autores considerados en este trabajo, dos tienen relación con la revista: Libertella la integra de pleno. Piglia no, aunque, según Alberto Giordano, el prólogo que escribe para *El frasquito*, texto emblemático del modo de concebir la literatura para *Literal*, “cobra valor en el interior de la política sostenida por el grupo” (80). De modo tal que, en la década del '90, frente a la doble respuesta (literaria y política) que plantea la cuestión de la tradición, los escritores se mueven entre estas dos tensiones: por un lado, el polo geográfico y borgiano centro/periferia; por el otro, el polo temporal y *Literal*, pasado/presente. El sintagma “tradición literaria argentina”, que empieza cuestionando el lugar de la argentinidad, termina cuestionando el lugar de la literaturidad.

La tradición en los '90

En los años '90, obviamente, la literatura argentina ya cuenta con un “pasado”. Los tres autores que analizo se cuestionan seriamente cuál es la relación que la literatura de fin de siglo establece con él.

De este modo, para Piglia, la relación es benjaminiana⁴: la tradición es la “prehistoria contemporánea, residuo de un pasado cristalizado que se filtra en el presente” (148). La tradición aparecerá con la estructura de un sueño: “restos perdidos que reaparecen, máscaras inciertas que encierran rostros queridos” (147). Por ende, fuertemente vinculada con la memoria. Desde este punto de vista, la tradición es, de hecho, lo que se ha perdido (no en vano titula su texto “La ex – tradición”) y, a su vez, lo que intenta recuperarse en cada escrito literario. Para el escritor, tener conciencia de la tradición, entonces,

4 “La historia es sujeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el ‘tiempo actual’, que es lleno. Así, para Robespierre, la antigua Roma era un pasado cargado de ‘tiempo actual’ que él hacía brotar del *continuum* de la historia” (Benjamin 86).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



será el intento de manejar la literatura que nos antecedió con la misma lógica con la nos apoderamos del lenguaje: haciendo propio lo que es de todos. Vuelve aquí un viejo problema que ha preocupado a Piglia desde sus primeras publicaciones: el tema de la propiedad en literatura, del uso privado de las palabras que ya han sido usadas por otros. Así, dirá, refiriéndose a Macedonio Fernández: “varios de sus mejores textos, se han publicado con el nombre de Borges, de Marechal, de Julio Cortázar” (148). Como sugiere Martín Kohan (“Maestro del”), este concepto teórico se hace ficción en el cuento “La nena”, en el cual, para insertar al personaje en el mundo se le cuenta siempre la misma historia variando las versiones.

El escritor, entonces, se maneja con la “memoria ajena” (“La ex – tradición” 152). En este punto, Piglia vuelve a encontrarse con los planteos geográficos de la conferencia borgiana. Esta memoria ajena es el modo de actuar sobre la literatura de los otros: “La identidad de una cultura se define por el modo en que usa la tradición extranjera” (152). Es por esto que toma una imagen de los *Viajes* de Sarmiento: aquella en la cual el sanjuanino se describe a sí mismo en un baile, mirando de lejos cómo todos rodean a Balzac. Para Piglia, en esta “mirada lateral” se cifra “la escena inicial de una historia de la cultura argentina” (151).

Libertella toma como eje la emblemática “librería argentina” de Marcos Sastre, alimentada de textos extranjeros. En su concepción, la tradición argentina es una tradición de lectura. Lo que habría distinguido a los jóvenes de la generación del '37, a los que define como “aquellos viejos hijos del mañana” (211), sería, entonces, su manera de leer, ya que, “a fuerza de pura lectura, proyectaron un país que terminaría siendo de ficción” (211).

¿Dónde radicaría, desde su punto de vista, la particularidad de la tradición argentina? En su modo de leer, es decir, en la crítica, o, mejor, en la “lectura al cuadrado” (215) que solo puede construir el escritor crítico. Así, hablará del “lento arte de envejecer textos” (213), es decir, hacerlos madurar en las diferentes lecturas. Los ejemplos de su canon son numerosos: Lamborghini leyendo a Gironde, Aira leyendo a Borges, la lejana imagen de un gaucho

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



pequeño que, a medida que se acerca es un personaje de Cambaceres o de Bioy; o la fiesta sanguinaria de *El matadero*, que termina siendo el festín macabro de “La gallina degollada” o el asado antropofágico de *El entenado*. De este modo, “frente a una maciza comunidad de lecturas de la tradición [...] la Argentina se exhibe toda del revés: no en las lecturas comunes de la tradición, sino en una tradición de la lectura” (214).

Para Libertella, la esencia de esta tradición argentina está dada por la relación ficción/crítica. Son estos escritores críticos, entonces, las que construyen un canon, como un “Golem armado de determinada manera por las letras de otros más jóvenes que él” (214), o sea, una tradición construida y conformada cada día, al modo en que la concibe Raymond Williams⁵: “la narrativa de hoy puede ser la forma en que yo leo la crónica de Indias” (239).

Martín Kohan llamó a Libertella “el crítico a destiempo” (“La pasión hermética”). Para Kohan, una de las características centrales de la crítica de Libertella es la destrucción de la sincronía, lo que él llama “la laboriosa extemporaneidad de Libertella” (93). La lectura de Libertella trastoca los tiempos y reactualiza el pasado constantemente. Por eso puede afirmar: “Moderno podría ser un libro que en sus procedimientos (o mejor: en su procedencia) se dejó extraer la sangre por una tradición, y no por una moda” (239). Escribir en la Argentina, para Libertella, es utilizar “un curioso tiempo narrativo de futuro anterior” (211).

Juan José Saer, en un texto cuyo título remite directamente a la conferencia de Borges, “Tradición y cambio en el Río de la Plata”, se ocupa de manera privilegiada del tema de la temporalidad. La problemática centro/periferia parece obsoleta en un mundo ganado por la globalización, que ha deglutido lo regional y que ha opuesto resistencia a la opacidad del sentido.

Señala Saer una característica de la literatura de la región⁶ que se ha hecho evidente desde los orígenes: su gusto por lo lejano y lo heterodoxo. Este

5 “... el sentido hegemónico de la tradición es siempre el más activo: un proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (Williams, 1980: 138).

6 Para Saer no se trata de “literatura argentina”, sino de la literatura del “Río de la Plata”. Por esto puede afirmar que “el peluquero oriental Bartolomé Hidalgo, allá por 1815, tal vez sin

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



gusto inicial se vio favorecido e incrementado por la historia, propicia en encuentros y desencuentros de culturas, que culmina con la ola inmigratoria. Paradojamente, es esta ola inmigratoria la que proporciona la sedimentación definitiva de nuestra “identidad”.

Al modo de Borges, la conferencia de Saer se planta frente a la repetición conservadora del tradicionalismo y, sobre todo, frente a la ideología política que lo sostiene, el nacionalismo, en su opinión, “la más odiosa de las ideologías” (103). Da un paso adelante respecto de los dichos de Borges: nuestra literatura no solo se “añade aritméticamente” (104) a la literatura occidental, sino que también realiza aportes. La conferencia pasa revista a un largo recorrido histórico que comienza en Hidalgo, incluye los aportes de Darío, se detiene en las particularidades de la literatura fantástica rioplatense y culmina en el elogio de *Zama* de Antonio Di Benedetto, texto privilegiado por Saer en diferentes ocasiones. La revisión de este canon lo lleva a la relación con el pasado. El tradicionalismo pregona la repetición de lo Mismo. Reflexiona Saer: “Podríamos preguntarnos, sin embargo, si el modo correcto y fecundo de concebir la tradición no consistirá en el deseo, y en la capacidad también, desde luego, de transmitir algo, no solo al futuro, sino también al pasado” (107). La labor del escritor sería entonces reavivar y transformar ese pasado, “del museo helado y polvoriento en que quiere convertirlo el tradicionalismo en un paisaje vivo, colorido, lleno de contrastes, de fulgores y opacidades, de savia y de sangre” (107). Esta concepción lo lleva a armar una genealogía en la que, por ejemplo, el heredero principal de José Hernández no es Güiraldes, sino Arlt, Onetti o Borges.

Algunas conclusiones

- Frente al tema de la tradición, los escritores de fines del siglo XX se mueven entre el imperativo espacial y borgiano de la identidad y la propuesta temporal y teórica de *Literal*.

proponérselo, fundó nuestra literatura” (1999: 102); por eso incluye en su canon a Felisberto Hernández o a Augusto Roa Bastos.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



- Para Piglia, la tradición es memoria, sueño o huella que el escritor actual tiene que recuperar. Por esto habla de “cruzar la frontera” (149). El gesto es identificar y escribir para poder “construir un puente con la tradición perdida” (155).
- Para Libertella, la tradición es el modo de leer la literatura. Este modo de leer toma elementos del pasado, pero al mismo tiempo los agrieta, los pone en crisis. El escritor contemporáneo no tendrá más remedio que elaborar “una ficción en la fisión” (240).
- Para Saer, lo central de la tradición no es lo que transmite al futuro, sino el modo en que pueda modificar el pasado. La tradición no tiene que ver con el sostenimiento de lo recibido, sino con un modo de estar “a la espera de lo nuevo” (111). Por esto puede definirla como “la referencia lógica y ontológica del cambio” (111)⁷.
- En este panorama de expectativa, de fuerte interpelación a un pasado breve pero potente, se inserta la vigorosa literatura argentina del siglo XXI.

Bibliografía

Benjamín, Walter. “Tesis de filosofía de la historia”. *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971.

Berg, Edgardo. “La joven narrativa argentina de los '90: ¿nueva o novedad?”. *Letras N° 45*. 1996: pp. 31-40.

Borges, Jorge Luis [1951]. “El escritor argentino y la tradición”. *Discusión. Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1989, pp.267-274.

Giordano, Alberto. “*Literal y El frasquito*: las contradicciones de la vanguardia”. *Razones de la crítica. Sobre literatura, ética y política*. Buenos Aires: Colihue, 1999, pp. 59-87.

⁷ Martín Kohan ve este gesto en la propia literatura ficcional de Saer. Por eso afirma: “mientras las sucesivas reediciones procuran nuevos lectores para las viejas novelas, su escritura va en busca de nuevas formas para los viejos lectores” (Kohan “La experimentación”).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Idez, Ariel. "Pensar *Literal*". *Literal* (edición facsimilar). Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011.

Kohan, Martín. "La experimentación continúa". *Clarín cultura y nación*, 14 de junio de 2003.

----- "La pasión hermética del crítico a destiempo". *El efecto Libertella* Marcelo Damiani (comp.). Rosario: Beatriz Viterbo, 2010, pp. 91-108.

----- "Maestro del complot". *Anfibia*, 20 de septiembre de 2015, USAM.

<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/maestro-del-complot/>

Libertella, Héctor. "La librería argentina". *Las sagradas escrituras*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993, pp. 201-242.

Literal (edición facsimilar). Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011.

Martínez, Tomás Eloy. "El canon argentino". Susana Cella (comp.). *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada, 1998.

Piglia, Ricardo [1991]. "La ex – tradición". *Antología personal*. Buenos Aires: FCE, 2014, pp. 147-155.

Premat, Julio. "El autor. Orientación teórica y bibliográfica". Julio Premat (ed.) *Figuras de autor*. París: Université de Paris 8 Vincennes- Saint-Denis, 2006.

Saer, Juan José. "Tradición y cambio en el Río de la Plata". *La narración objeto*. Buenos Aires: Seix Barral, 1999, pp. 95-112.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1980.